

Max Weber dividía a los políticos entre *los que viven para* la política y *los que viven de* la política. Centrado en la revisión de aportes de Weber, Carl Schmitt, y Hannah Arendt, Fernando Mires explora los caminos de la política como profesión, en un recorrido que va saltando de los textos de estos autores europeos a situaciones concretas de nuestra realidad latinoamericana y de la vida internacional contemporánea.

Gracias a este tejido, y a las provocadoras ideas y premisas que va construyendo el autor, el libro no es un circunspeto tratado de teoría política, sino un apasionado ensayo sobre los políticos (nuestros políticos).

El reto no es cambiar un político por otro, creyendo que de esa forma, por ejemplo, acabaremos con la corrupción, sino entender que el ejercicio político no es asunto que sólo inmiscuye a quienes viven de esa práctica (o para ella). La política nos compete a todos aunque los cuerpos políticos oficiales y de representación estén dirigidos por un grupo pequeño.

“Si la política implica poder, el fenómeno de la corrupción, y todo lo que ella significa, es consustancial al hacer político”, afirma Mires. Sin embargo, para nada eso significa – como ciudadanos – quedarnos de brazos cruzados, sino apostar y construir espacios políticos y ciudadanos en los cuales justamente los corruptos, “milicos” y demagogos no le tiendan trampas cotidianas. En opinión del autor, estas tres figuras, tan cotidianas históricamente en la vida venezolana, distancia de la política a dos de sus elementos fundacionales: la razón y la inteligencia.

Revisando reflexiones de Arendt, a propósito del poder, la violencia y el totalitarismo, Mires concluye que “ha habido en la historia moderna

muchas democracias que han involucionado en dictaduras. Que una dictadura evolucione hacia la democracia, es algo más difícil”. Recuerda que cuando el fascismo y el comunismo hicieron un mayor uso de la violencia por el Estado que la monopolizaba, esto en realidad significaba menos poder y justamente los regímenes autoritarios apelan a la violencia como sistema, ante la incapacidad de construir un poder legítimo.

Siguiendo con Arendt, cuya lectura en este momento en el país parecería oportuna, el autor retoma la concepción “*nosótrica*” del poder y cita a la intelectual europea: “poder corresponde con la capacidad humana, no sólo de actuar o de hacer algo sino de actuar junto con otros y actuar de acuerdo con ellos”. Para Mires, el totalitarismo –que busca la captación de todos los resquicios del poder– paradójicamente actúa en contra del fin perseguido porque acaba con él, y por tanto, con la esencia de la política. El totalitarismo, en sus palabras, “es la estatización de todo, incluso de los pueblos”.

Dice Mires: “al eliminar las posibilidades de actuar políticamente por y dentro de un juego de poderes, se termina anulando la noción misma de poder. Y al ser eliminada la posibilidad *nosótrica* de lucha por el poder, sólo permanece un territorio vaciado de política”.

Y, más adelante y de nuevo con Arendt, llegar a lo “no político” significa la clausura del espacio público. Para Mires, esa práctica profesional política –que es ejercida por pocos– encierra como riesgo, y en constante tensión, el peligro de degradar a la política, que nos compete a todos.

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ
COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV.
DIRECTOR DE LA REVISTA COMUNICACIÓN

Teoría de la profesión política Corruptos, “milicos” y demagogos

Fernando Mires



Vivir de (o para) la política

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

El reto no es cambiar un político por otro, creyendo que de esa forma, por ejemplo, acabaremos con la corrupción, sino entender que el ejercicio político no es asunto que sólo inmiscuye a quienes viven de esa práctica (o para ella).